

Introducción

Hablar de interdependencia no es solamente abstracción académica. Es más bien un esfuerzo por evidenciar, los fuertes vínculos que articulan los componentes del sistema global. Y, como se dice popularmente, “la cadena es tan fuerte como su eslabón más débil”. Desde esa lógica, la crisis que vivimos actualmente es producto de la alteración de los equilibrios del sistema global en sus diferentes dimensiones, en donde la pandemia COVID-19 (SARS-CoV-2) actúa como un precipitador de esos desequilibrios; el privilegio otorgado a la generación de capital (rentabilidad económica) contribuye al detrimento de las dimensiones humanas (desarrollo humano) y del factor natural. Si bien es cierto que los sistemas tienden a la entropía, e incluso es deseable que la tengan, tales desequilibrios han comprometido la capacidad homeostática (de recuperación) del sistema.

Por lo tanto, la restauración del orden o lo que algunos llaman el “nuevo normal” dependerá de que el sistema alcance un nuevo equilibrio, en donde la economía digital tendrá un gran espacio, siendo, probablemente, el motor más importante para alcanzar la promesa del desarrollo sostenible en el mundo.

Siempre y cuando los Estados asuman un rol proactivo en el desarrollo de política pública ágil y flexible, pensada para el futuro “*future proof*”, que cultive la “abundancia digital” y que, ante todo, permita alcanzar niveles altos de equilibrio entre el crecimiento económico, el desarrollo humano y el sistema planetario. En otras palabras, pensar en todos los eslabones de la cadena.

¿Por qué estamos aquí?

Las pandemias no son un evento nuevo en la historia de la humanidad; ya en el siglo II el médico griego Galeno registró la llamada “peste de los Antoninos” entre los años 165 y 180. Lo nuevo es, quizás, su ámbito. Es probable que la palabra “global” nunca haya tenido un peso tan significativo como lo tiene ahora, que se explica por el alto grado de interdependencia del mundo que ha visibilizado la pandemia. En este contexto, el llamado Cisne Negro no es tan “negro” como se cree, sino más bien una propiedad del sistema, que hace que este tipo de eventos sean cada día más factibles¹. Como lo plantea Michele Wucker (2016), dichos

1 Los “Cisne negros” son considerados como eventos de alto impacto, pero altamente improbables, y se ha utilizado para describir eventos como los atentados del 9/11 o la crisis financiera del 2008. En una línea similar Siegel plantea el concepto de “Pavo Negro”; ver Siegel B., Laurence. «Black Swan or Black Turkey? The State of Economic Knowledge and the Crash of 2007–2009». *Financial Analysts Journal* 66, n.º 4 (s. f.): 6-10. <https://doi.org/10.2469/faj.v66.n4.4>.